



DISCURSO

PRONUNCIADO

EL 16 DE SETIEMBRE DE 1831,

ANIVERSARIO

DEL GLORIOSO PRONUNCIAMIENTO

DE DOLORES,

POR

EL C. FRANCISCO MOLINOS

DEL CAMPO,

EN LA CAPITAL

DE LOS

ESTADOS-UNIDOS MEXICANOS.

MEXICO.

EN LA OFICINA DEL AGUILA,

dirigida por José Ximeno, calle de Medinas núm. 6.

1831.

Estaba escrito en el gran libro de los destinos del mundo, que los opulentos pueblos del Anáhuac serian atados al carro de la opresion: que un punto solo del globo semibárbaro, insignificante, y sin recursos, sometería á su voluntad tirana y á su mando el gigantesco continente, que colocado en el centro del universo, apoya una de sus plantas sobre las aguas del Pacífico, y enfrena con la otra las olas impetuosas del Atlántico: estaba escrito que la humillacion y el llanto fuese por generaciones y por siglos la triste herencia de los hijos de la grandiosa Tenoxtitlán: que el sensible y tierno mexicano detestaría largos años la alta dignidad de hombre, y el dulce título de padre; porque tambien estaba escrito que mirase destinadas á su misma degradante esclavitud, las adorables reproducciones de su ser. Era este el lúgubre, pero necesario porvenir que estuviera permitido por el altamente Justo, y sus decretos se realizan porque ellos son infalibles como el Eterno que los dicta.

Una turba de aventureros se presenta en nuestras costas: un soldado ambicioso, astuto y atrevido la conduce á los delitos. Se enarbola en nuestras playas el estandarte santo de la Cruz, y esta señal divina de redencion y de virtudes se convierte desde entonces en signo de usurpaciones, de esclavitud y de crimen: su presencia anuncia que el dueño de

los rayos, el que dispone de los terremotos y las olas, no usará nunca de su poder omnipotente, ni de su fuerza irresistible para establecer el evangelio: ella dice que el Dios hombre quiso ser la única víctima que se inmolará á la religion de humanidad que predicaba y que fundó; mas el caudillo español la proclama como pendon del terror, la demanda adoraciones por la sangre y por el fuego; pero el nuevo protector de la fé celestial y santa manda elegir á nuestros pueblos entre la Cruz y los tormentos, entre la creencia y la muerte.

Cortés emprende su obra poniendo el primer pie sobre la subordinacion y la obediencia que debe á sus superiores; los desconoce, y opera en abierta contradiccion con sus preceptos: la continúa invadiendo en pérfido conquistador una nacion que no conoce, un pueblo que le acoge obsequioso y hospitalario, un imperio de quien ni él, ni sus monarcas recibieron, ni pudieron recibir jamás ofensa alguna. Cortés avanza en su empresa de iniquidad, incitando los súbditos á la rebelion contra su príncipe, aprovechando las traiciones que él mismo creara en Zempoala para aparentar pérfida paz, y adhesion falsa al monarca que ofendia. Cortés al fin la concluye encadenando los reyes á quienes se hizo anunciar como el conductor de relaciones amistosas de parte de sus señores, de quienes se dijo enviado falsamente, haciéndolos perecer en la degradacion y en las prisiones, convirtiendo en sangre pura los lagos que circundan y sustentan el trono de los Aztecas, cubriendo nuestros campos de víctimas inocentes, arrastrando

3

á los tormentos y á patíbulos de infamia príncipes que habian tenido la debilidad de confiarse en sus promesas engañosas. ¡Quautimoc, tú fuiste sacrificado! pero tú conservaste hasta el momento de entregar tu augusto cuello al dogal usurpador, el derecho de hacer que temblase tu tirano, derecho que habias sabido conquistar con el valor y las armas en un millon de combates; tu memoria tierna se ha trasmitido hasta nosotros; tu nombre respetable será llevado por todos los pueblos y los siglos, cubierto con los honrosos resplandores de la gloria que inmortalizan el recuerdo de los héroes.

Conocia bien, por desgracia, el injusto invasor del nuevo mundo, que la ambicion y la codicia de sus reyes le proporcionaba fácilmente, no solo el indulto de sus crímenes, sino tambien la mas honorífica aprobacion de sus excesos: el oro corruptor de que desdichadamente abundan las opulentas entrañas del suelo que profanaba, surca con repeticion los mares para corromper la corte miserable, y para deslumbrar el pordiosero trono de Fernando y Carlos: el grande agente de Cortés llega á Sevilla, habla en favor del que lo envía, lo acompaña y lo sostiene la ambicion; y el asesino de mil pueblos, el que ha profanado el nombre de sus príncipes, el usurpador atrevido de un imperio, se proclama y se convierte en el mas grande de los hombres: los destrozos, la devastacion y los delitos toman el ropage augusto del valor, del merecimiento y las virtudes; y las obras de iniquidad y de sangre se pretende sean las obras de la religion del Dios de paz. La irresistible sed del oro torna en

cómplices los que debieron ser jueces; y el mundo inmenso, el opulento continente mexicano se declara encadenado y sometido para siempre á la corona pobre y despreciable de Castilla.

Reclama en vano la santidad del evangelio tanto atropellamiento y tan escandalosos ultrajes: son inútiles las quejas de la humanidad, de la naturaleza y la justicia: los pueblos del viejo mundo lanzan sin fruto un grito de indignacion por tan indisculpables excesos. España injusta, solo usará de este insultante lenguaje por única satisfaccion y por respuesta: „Poco „importa, dice, que mis obras no puedan fraternizar „con los derechos del hombre: nada interesa el ul- „traje de las leyes sacrosantas que acataron humilla- „das las naciones: no embaraza que aun el título ecse- „crable de conquista no sea posible alegrarlo para con- „servar mi presa, porque ella ni me ofendió, ni podia „nunca agraviarme. México, la opulenta Mexico ha „sido uncida al carro de mis triunfos: mi justicia es el „oro que lleva en sus entrañas: mi humanidad la dia- „dema que he arrancado ensangrentada al último de „sus reyes: mi religion el cetro de un nuevo imperio: „mis derechos la ocupacion, los destrozos y la muerte.”

¡Años de mil quinientos veinte y cinco, dias de horrorosa memoria y de eterna execracion! desde que sonaron vuestras horas, un terror universal se apodera de la vasta estension de nuestros climas: el melancólico silencio de las tumbas reina en el seno de mi patria malhadada; y si él es interrumpido alguna vez, se dejan solo escuchar, ó los gritos insultadores del tirano, ó el sonido humillante de las cadenas, ó el

5

suspirar profundo de los esclavos. Siglos de oprobio y maldicion perdurables, corridos desde la época de infame sometimiento hasta el instante de gloria y libertad: largas y terribles noches de ignorancia, de vasallaje y de ignominioso cautiverio, huid de la memoria de los hombres, esconded vuestra negra y vergonzosa obscuridad allá en las cavernas detestables dó habitan los delitos y el horror, al presentarse el bello sol en que la nacion renace, en que los fierros se destrozan, y en que se entonan cánticos inmortales á la alma libertad, á la suspirada independenciam de la patria, al dia de vida en que millares de héroes y millones de valientes levantan su frente imperturbable para vengar los ultrajes, para castigar los crímenes, y para conducir por fin al triunfo la naturaleza, la religion, la justicia y los derechos sobresantos de un pueblo grande.

Mexicanos: el 16 de setiembre de 1810 es el dia santo de Jehová; él se presenta á la patria muy mas bello con los resplandores de su dueño, que el iris anunciador de prosperidad encantadora y perdurable: el mismo Omnipotente lo preside, porque esas horas de ventura son sus horas: por él fueran señaladas como coto dichoso y término feliz al sufrimiento y á las cadenas de su pueblo: llegan, y el que quiso para santificar el combate justo llamarse el Dios de los ejércitos, elige en persona los caudillos: en las lides de la causa del Eterno deben conducir el estandarte manos santas, y lo enarbola uno de sus ministros. ¡Hidalgo! Hidalgo ilustre é inmortal, tú eres el elegido, tú te sometes á los mandatos del cielo y

lanzas en Dolores el grito memorable aterrador de los tiranos.

Tu heroica voz, con poder irresistible y vivificador, pronuncia independencia ó muerte: la justicia, la religion y las virtudes recogen ansiosas de tus augustos lábios esas palabras de consolacion y de placer: el patriotismo ilumina al escucharlas, con su antorcha, los bellos é inmensurables horizontes de la patria. Montes, prados, pueblos y desiertos; la pajiza choza y el augusto templo; niños, jóvenes, vírgenes y esposas gritan á una, independencia ó muerte: los helados pechos, y los lábios trémulos del marchito y encorvado anciano, inflamados al sopro abrasador del fuego inestinguible de amor á la libertad patria, repiten con varonil esfuerzo tus palabras mágicas. Independencia suena desde la orilla del Sabinas hasta las márgenes del Chiapas; desde las olas sosegadas que bañan nuestras playas en el Sur, hasta las impetuosas que riegan en el Norte nuestras arenas: y cien y cien caudillos, y mil y mil soldados, llevando en sus pendones escrito con letras de oro tu grito salvador, vuelan en defensa del gran pueblo. Conmueve tu voz el continente todo, y á semejanza del trueno subterráneo anunciador de terremotos y de ruinas, rápida mas que el rayo, salta el Océano, á un solo golpe desploma las columnas de Hércules; y al escuchar muerte ó independencia, vacila y tiembla el trono execrable que alzaron en la corte odiada, con sangre mexicana, los detestados opresores de la patria.

Un grupo de héroes marcha á los campos de la independencia y de la gloria. Allende empuña la

espada terrible con membrudo brazo, y arroja al fuego la ya inútil y embarazosa cubierta: le siguen cerca los Aldamas, los Abasolos, los Rayones, los Morelos, los Matamoros y los Bravos, y en pos otros y otros que han prometido y que juraron romper las cadenas de su patria, ó sepultarse en los escombros de sus ruinas. En tanto, vuelta de su asombro la España, ardiendo en rábía, acude pronta á sus familiares y antiguas armas: el engaño, las perfidias y la detestable hipocresía la sirven de broquel, de armadura y de defensa: dibuja el plan de nuestros padres con cescrables y negros coloridos: ella convierte en crimen, en sangre y en infamia lo que no tuviera mas objetos que fraternidad y que justicia; y ella torna en guerra á muerte, en lucha de ódio y de personas, la guerra santa de un pueblo que se alza contra el tirano reclamando su independenciam, su libertad y sus derechos. Sí, manes ilustres, sombras idolatradas de una nacion reconocida, son llegados los dias felices en que los hijos de la patria defiendan vuestra memoria y vuestros nombres venerandos, de las infames manchas con que quisiera empañarlos un cetro falaz y delincuente.

Ofreccis fraternidad tierna y sincera al que no haga resistencia á la felicidad de vuestro suelo sin distinguir el origen ni la cuna (1); pero uu go-

(1) *Es una impostura muy grosera asegurar que en el plan de Dolores se proclamó la muerte de los españoles, y su persecucion individual; el gobierno fué únicamente el autor de esta calumnia atroz, que*

bierno engañador os presenta al mundo como tigres sedientos de sangre y de matanzas. Declarasteis san-

tanta sangre costó á la pátria: nos faltaban entonces las imprentas y la experiencia, así el engaño pudo generalizarse con agravio de la justicia y de la humanidad, y con él se consiguió tambien encender la guerra civil. Todavía hoy ecsisten muchos americanos que creen que los planes de Dolores y de Iguala fueron sustancialmente distintos; que el uno fué el de la ferocidad y la locura, y el otro el de la humanidad y la prudencia, no habiendo entre uno y otro diferencia ninguna esencial. Quiero poner aquí un documento que persuade hasta la demostracion esta verdad, que en mi concepto es muy importante inculcar á nuestros pueblos para precaverlos de las sugerencias que tantos males han causado, y este documento es la intimacion que los señores Hidalgo y Allende hicieron en veinte y ocho de octubre de mil ochocientos diez, campados en Ixtlahuaca, á la ciudad de Toluca: yo suplico á mis conciudadanos cotejen su contenido con el plan de Iguala, para que tengan la gloria de ver que su nacion, en las dos únicas veces en que ha manifestado sus votos, fué siempre consiguiente, y que muchos de sus hijos que resistieron, y se oponen á la persecucion ciega, inhumana y degradante de los que se llaman españoles, no siendo mas que mexicanos y súbditos de la pátria, no han tenido otro delito para ser insultados por una faccion liberticida, con imputaciones mas amargas que la muerte, que el haber querido y querer aun some-

9

ta guerra, únicamente al que quisiera perpetuar la esclavitud y dependencia de la pátria; pero un go-

meterse á la voluntad soberana y justa de la patria, no manchar su honor y su fama presentándola al mundo, que tiene fijos en ella los ojos de la observacion, como un pueblo sin fé, é incapaz de inspirar confianza alguna aun en sus mas solemnes compromisos.

El documento que vamos á presentar producirá, ó debe producir dos resultados importantes. Primero, el ya indicado de acreditar que la nacion ha sido siempre consiguiente, puesto que en Dolores proclamó lo mismo que en Iguala. Segundo: convencer á los escaltados de nuestros dias, que si los primeros héroes de la independencia se levantasen de sus tumbas, sería preciso que los tratasen de borbonistas, traidores y españolizados, porque consecuentes con sus principios, no habian de secundar la persecucion insensata y vergonzosa al español por solo el hecho de serlo, sino que al enemigo de la independencia lo tratarian como tal, y al que no lo fuese como hermano y como conciudadano. La intimacion dice así:

„La religion, la pátria y la constitucion nacional, amezadas del mas lamentable trastorno, nos han decidido á emprender la independencia de esta América; y tratando de llevar adelante este sistema, lo comunicamos á V. S. para que instruidos en él todos los habitantes de esa ciudad, así patricios como europeos, ó se decidan por nuestra justa y recomendable causa, ó manifiesten su oposicion; en la inteligencia que de aquella manera los primeros serán

bierno falso os anuncia como seres que no supierais distinguir entre el justo y el malvado, entre Pi-

„tratados como nuestros hermanos tiernamente amados, „y del mismo modo de los segundos [los europeos], „todos aquellos que no pasieren obstáculo á la felicidad de nuestro suelo. Dios guarde á V. S. muchos años. Campo de Ixtlahuaca 28 de octubre de 1810. —Miguel Hidalgo.—Ignacio Allende” *¿Qué dijo la nacion ni de mas ni de menos en Iguala? Nada en verdad; su plan en el año de 20, fué su plan en el de 10. Religion, independencia, y fraternidad con el que no hiciera oposicion á la felicidad ó á la independencia. ¿Por qué pues hoy tanto furor y tanto empeño en desmentir los votos de la patria? ¿Por qué insultar con apodos detestables al que los obedece, los respeta y quiere que se sostengan? Es ya tiempo de volver sobre nuestros pasos estraviados. Odio irreconciliable y eterno á la dominacion española; pero cumplamos las promesas sagradas de la nacion: no mirémos el origen, sino las obras del hombre; y recordémos en fin, que un Chico español fué uno de los colaboradores del plan de Dolores, que pereció por este honroso crimen, que centenares de españoles murieron en el cadalso y combatiendo por la independencia en Valladolid, en Puruarán, en las costas de Veracruz y en otros innumerables puntos: que aun viven entre nosotros muchos de ellos cubiertos de cien gloriosas cicatrices que les dejaron las heridas recibidas cuando ocupaban un lugar glorioso entre las filas mexicanas en el primer periodo de la guerra nacional, es decir, desde 810 hasta 821.*

11

zarro y Alonso; entre Cortés (2) y Las-Casas. Solo proclamasteis ódio á la tiranía y á la opresion; mas un gobierno detestable que cree legitima, justa y segura toda senda, aunque se halle cubierta de crímenes y sangre, si ella puede procurarle poder y triunfos, os dibuja como enemigos del hombre, como asesinos y bandidos. Proponéis una lucha regularizada, una guerra propia de racionales y digna del siglo en que vivimos; mas un gobierno atroz proclamando los principios que gobernaron el mundo allá en los oscuros tiempos de Atila y de Witiza, condena al fuego los tiernos y sentidos clamores de la humanidad, y sus preceptos de horror se mandan ejecutar por una mano infame y degradada.

No obstante, volveis al seno del reposo mil prisioneros que os debieron la vida en el campo de batalla: padres y esposos perdidos ya para sus hijos y consortes, tornan de nuevo á escuchar tan duk-

(2) *Nunca puede ser grato para un americano el nombre de Fernando Cortés, por mas que la razon le conceda algunas prendas ecsaminado en su siglo; pero esta repugnancia que es innata, no será nunca justo que pase de la persona que la produjo con sus obras, y mucho menos convertirla en un ódio encarnizado contra su generacion; su hijo D. Martin fué el primer mártir de la independenciamexicana: por tan gloriosa y honradora causa fué cruelmente atormentado en esta capital. Si la memoria de los excesos del uno nos ecsalta, el recuerdo de los padecimientos del otro debe escitar nuestra sensibilidad, y moderarnos.*

ces nombres, cuando huméa aún sobre el patíbulo la sangre del ilustre Bravo: ellos publican vuestros hechos, elogian agradecidos y justos vuestras virtudes sublimes, que ni han tenido imitadores, ni conocen un modelo; pero un gobierno atrevido, y tirano sin semejante, les obliga avergonzado á elegir entre el silencio y la muerte. Ofreceis centenares de hombres tomados en el campo de batalla, combatiendo por la causa del enemigo de la patria, y dejais á su eleccion la suerte que gustase destinarseles; pero el varon de sangre contesta con insultos á vuestras propuestas santas, fallando la muerte de sus propios súbditos por gozar de la bárbara y cobarde complacencia de hacer que en un teatro infame y humillante deje el cuerpo esforzado el grande espíritu que animaba un héroe (3).

Aun otra vez la verdadera religion, hija dulce y generosa del cielo, se hizo servir á una política falsa y delincuente: las armas santas y temibles de la Iglesia, manejadas por las manos de los enemigos de la patria, vendidas á la ambicion sacrílega, vibran por todas partes, y se prodigan sin piedad sobre las cabezas de los caudillos, y contra millones de inocentes: aun otra vez el nombre santo del Eterno se quiso hacer el protector de los delitos: y aun otra vez el evangelio del Crucificado se proclama el apoyo de la iniquidad, del estermínio y las venganzas. „Por „Dios reinan los reyes, gritan en su furor delirante „y ciego los opresores: quien resiste á su monarca,

(3) *El Sr. Matamoros.*

13

„á Dios resiste. Pueblos, debeis prosternar las frentes, aunque pese sobre vuestros hombros el cetro ominoso de un tirano: esto manda el Señor que habita y domina allá en los cielos: esta es la voluntad del fuerte y Todopoderoso que toca los montes, y se abrazan desde sus raíces, que dirige su vista sobre la masa enorme de la tierra, y la hace vacilar en sus ejes.”

¡Injusta y ambiciosa España! si esas son tus doctrinas; si enseñan lo que tú nos dices, ¡cuantos son tus delitos! ¡Qué mal que cumples los preceptos venerables y santos del que pasa las diademas y los cetros de una mano á otra mano, de una frente á otra frente por la iniquidad y por la injusticia del que manda! ¡No fueron dueños de la corona castellana los turbantes agarenos? ¡Por qué pues las arrancas de las sienas que se adornaron con ella una larga semana de siglos? ¡Por qué quitaste el cetro á Quautimoc? ¡Por qué razon usurpas el trono de los Incas? ¡Por qué encadenas en medio de su corte á un monarca mexicano? ¡Por qué muere en la humillacion y el cautiverio? ¡Por qué atormentas y entregas al infame dogal otro que eligiera el pueblo en su horfandad y en su desgracia? ¡Por qué promueves proclamas, y acaudillas la rebelion á sus monarcas de un pueblo sencillo é inocente? ¡Por qué te ciñes la augusta y opulenta corona que aun chorrea sangre de sus antiguos dueños? ¡Así se cumplen por ventura los altos mandatos de aquel que dijo: doblad pueblos el cuello á vuestros príncipes: quien al rey le falta, á mí me falta: por mí y en mi nombre mandan los reyes?

Reyes, dice el Señor: estos reinan por él, estos mandan en su nombre: los usurpadores ni son reyes, ni han recibido de sus manos el cetro: á un pacto deben aquellos su existencia, y con estos jamás podrá ser posible que se pacte: los primeros fundan sus derechos en la legitimidad de los títulos que les llamaron á presidir el destino de los pueblos: los segundos arrancan la autoridad y el poder sin mas título que el hecho, y sin mas justicia que la fuerza. Nunca fueron reyes mexicanos los que han ocupado el trono de Castilla: trescientos años de opresion no son bastantes para legitimar lo que fué desde su principio un crimen: y si no, dinos España: ¿por qué no sobra á las medias lunas africanas el inmenso tiempo de siete siglos para no ser arrojadas de la dominacion de vuestro suelo? ¿Por qué te alzas para romper tus cadenas y para vengar tu afrenta? ¿Por qué el pendon de independencia en las manos de Gonzalo y de Ruy Dias, enarbolado contra una eternidad de ocupacion y de mando ha de ser santo, y el estandarte de las libertades nacionales en las de los Hídalgos, Allendes, Aldamas y Abasolos será el de impiedad y execracion? ¿Por qué...? Mas basta: nunca el amargo y doloroso silencio del cautivo podrá llamarse ni aun indicio de amor ó de adhesion á sus cadenas, jamás prescribe lo que fué obra de la iniquidad y de la usurpacion: y el callar del oprimido con la hoguera, con el cadalso y las armas, nunca puede anunciarse como prueba de reconocimiento espontáneo y de libre sumision.

Sin que preceda agravio no hay verdadera jus-

ticia para mover las armas contra los monarcas ni en contra de los pueblos. Solamente una guerra justa dá el derecho para adquirir dominios á título de conquista. Nunca fué permitido á los particulares invadir y esclavizar á las naciones: el imperio sometido por la fuerza de un injusto invasor permanece en guerra, aun cuando largos años haya arrastrado las cadenas en profundo silencio. Si es lícito conquistar mundos enteros, y tenerlos en dura esclavitud, es indudablemente mas justo que sus hijos rompan las cadenas cuando al hado guste proporcionar los recursos y la ocasion de ejecutarlo. Estos son dogmas de verdad indisputable y eterna: ellos se encuentran escritos por do quiera en el augusto código que contiene las leyes que dictaron para gobernar al mundo, unidas la razon, la naturaleza y los mútuos intereses de las sociedades y los hombres.

¿Cual es, pues, ó en qué puede fundarse la justicia con que llama traidores el trono Ibéro y cubre de baldones á los valientes que proclamaron en DOLORES la libertad del suelo en que vieron la luz? ¿Cuales son las ofensas, y cuales las injurias que él continente productor del oro, hizo ni pudo inferir al viejo mundo? Y si aquellos no ecsisten, ¿con qué títulos se justifica la guerra ominosa? ¿Dó está el derecho que concedió á la pátria de Pelayo el poder detestable de gobernarnos? ¿Donde por último encontraremos los motivos para fundar el atentado de mantener á la opulenta México sumergida por tres siglos en los fierros, y condenada á llanto y humillacion? ¿Quien erigió en soberano á Cortés, para conquistar é inva-

16

dir la pátria? ¿Permite acaso el evangelio atar el hombre al carro de la ignominia? ¿Defiende por ventura la moral divina romper las ligaduras que le hechó la cruel ambicion de los tiranos? ¿Y el Dios benigno que nos creara libres, ¿podría querer viviésemos sometidos á perpetua esclavitud? ¿Podría prohibir que recobráramos el ser y los derechos que él mismo nos concediera? ¿Como es posible que los varones que empuñan denodados la espada para arrancar la presa del poder de un invasor sin títulos, se apelliden perversos, y se tengan por traidores? ¿Como las virtudes sublimes que hacen la esencia de los héroes, han de ser obras malditas y condenadas por el cielo?

No vino á nuestro mundo el hombre Dios con el bajo y despreciable objeto de crear monarcas ni repartir imperios; no fué esta su mision puramente divina: por el contrario, respeta y se somete á las autoridades, á los reyes, sin disputarles ni su poder, ni su mando: su santo cetro no es por sin duda el cetro con que acá en la tierra se oprime al hombre, con que se le domina y somete, por medio de las armas y del estrago, á degradante y afligidora servidumbre: no es su poder celestial el poder que determina sobre la sumision ó independencia de los pueblos. Las llaves que el divino Fundador de la verdadera Iglesia dió á la cabeza visible y respetable de ella, fueron llaves solamente del cielo: ellas no vienen ni se hicieran para abrir ancha entrada á la adquisicion de nuevos reinos. Si estas ¡oh España! son verdades incuestionables y puras, ¿como pudo

ser permitido al sucesor de S. Pedro proclamarte señora, y erigirte en soberana del mundo occidental? ¡Qué importa para apoyar y defender tu trono, la donación hecha por un *hijo vuestro*, usurpando un poder que no le concedió el hijo de Jehová? Si algo vale para tus fines ese título, es presentarte á todo el universo desnuda de razon y de justicia en que fundar tus hechos execrables, supuesto que ocurres al recurso infame de complicar en tus crímenes horrendos al vicario de aquel que aborrece, que detesta esencialmente el embuste, y que reclama siempre al injusto opresor la sangre que vierte y el llanto que hace derramar inicuaente.

Solo el falso profeta, Mahoma únicamente, predica y funda el fanatismo con el fuego y el alfanje; solo este hipócrita vil y engañador aparenta creer que este sea un título justo y reconocido para dominar al hombre, y esclavizar á los pueblos; el enviado del Omnipotente no anuncia con los rayos destructores su evangelio, ni promulga al frente de falanges carniceras su ley divina y pura: despues de haber reducido el universo al gremio de su Iglesia por la dulzura, por el convencimiento y los milagros, no se hizo proclamar con el estallido del cañon, y al estrépito del parche, dueño temporal y árbitro de las coronas. España, pisando sobre la huella ensangrentada del destructor del Asia, sostiene sacrilega que es señora del mundo que desolaron sus engaños y sus armas. Yo, dice, mexicanos, os he enseñado la religion augusta del Dios que os redimiera, vosotros sois por consiguiente mis esclavos; esta es la recompensa, este es el premio debido al que con san-

gre y con fuego introdujo en vuestro suelo el evangelio sacrosanto: si alguno se atreviese á disputarme el absoluto señorío que me toca por la accion de plantear sobre montes de cadáveres el estandarte del Crucificado, las hogueras le obligarán á ser dócil, y le impondrán silencio eterno los cadalsos. ¿Y pudieran los cielos mirar tranquilos tanta profanacion? ¿Pudiera por ventura, el Santo de los santos, el Justo de los justos, dejar por siempre sin castigo tanto crimen? ¿Pudiera querer en fin, que por siglos eternos se goce en su triunfo sangriento y criminal el delincuente que empuña en su augusto nombre un cetro de infamia y de opresion? No: que si ha señalado las épocas de su tolerancia y sufrimiento, fijó tambien compasivo y benigno los instantes de su justicia y su furor.

Naciones todas que formais la gran sociedad del universo, aquí teneis los títulos con que el cetro español dominó por el espacio de tres siglos nuestra pátria. Atacar un gobierno opresor, que trató siempre como esclavos todos los habitantes de este suelo; vengar los ultrajes del Eterno y de la religion, en cuyos nombres sagrados remachó y sostuvo por muchas generaciones las ominosas cadenas del pueblo mexicano; volver á este sus derechos y libertarlo de una opresion tan vergonzosa como injusta, son los crímenes de los caudillos inmortales que lanzaron en DOLORES el grito salvador: esta accion grande, de recuerdo delicioso é indeleble, no fuera en los execrables pinceles de un trono déspota mas que traicion, inmoralidad y crimen: la calumnia, el fanatismo y la perfidia forman una liga delincuente para presentar-

los como el modelo de la ferocidad y de la irreligion: el americano, piadoso y sensible por caracter, se asombra y tiembla de espantoso pavor á la presencia del negro y sangriento lienzo que desarrolla á su vista, visoña en las pérfidas artes de engañar, un gobierno astuto, tanto como feroz y detestable; y los mismos sentimientos que llaman nuestros caudillos al campo de la gloria para reconquistar á costa de su existencia los augustos y sacrosantos derechos de la nacion oprimida, impelen tambien á muchos hijos esforzados de la pátria á empuñar el acero liberticida y resistirlos.

¡Ah! ¡cuanto es cierto que corazones nobles, generosos y francos jamás sospechan los engaños! El honor pátrio, las libertades y la independencia suspirada del pueblo á que pertenecen por su dicha, arman los heroicos brazos de los Hídalgos, Allendes, Aldamas y Abasolos; pero el honor mismo de esa nacion idolatrada, sus propias libertades colocan la cuchilla fratricida en las manos engañadas de mil y mil americanos, á quienes se hiciera ver, pérfidamente, en nuestros libertadores, los asesinos de sus hermanos y sus padres; los mas encarnizados enemigos del dogma que ellos veneran, y los que alejan con sus hechos la independencia, la libertad y el porvenir venturoso del Anáhuac. ¡Triunfaste, España, al fin! Tu política engañadora y feroz arranca el laurel ensangrentado á las manos de la justicia y de la humanidad: enciendes la guerra parricida, enarbólas entre hermanos el pendon de las matanzas; degüellas con sus mismas fuerzas nuestra pátria; te gozas en sus destrozos, y creyeras remacharla nuevamente las cade-

nas con los brazos mismos que ella hubiera producido para romperlas de por siempre.

La lucha se principia, y la guerra estiene por todas partes sus horrores: el ruido de las armas y los preparativos del combate, se convierten en único placer y en esclusiva ocupacion del mexicano, que despierta y se levanta de un sueño de tres siglos: la bandera lúgubre enarbolada por los génios del crimen y el error, mantiene perenne su ominosa sombra en las montañas, en los prados, en las ciudades y en los pueblos, anunciando desolacion y muerte: el estandarte nacional sostenido por masas, armadas solo del corage pátrio y de virtudes cívicas, logra en cien encuentros la victoria, y es humillado en otras tantas batallas: la sangre corre á torrentes, y las víctimas se multiplican por millares: del uno y del otro bando se ofrecen á la admiracion modelos sublimes de constancia, de sufrimiento, y del valor indomable y sereno que hace la gloria del guerrero. Mas ¡oh pátria cien mil veces adorada! tus dolorosos triunfos nunca te valen mas que tus lamentables derrotas; el bronce homicida que despiden las filas enemigas y el plomo destructor que sale de tus colutanas, no tienen otro blanco, ni ambicionan otra sangre que tu sangre; tus hijos son los que mueren donde quiera que vences; tus hijos son únicamente los que mueren en donde quiera que cedes; donde quiera que luchas tus hijos son los que perecen, y los desastres y las victorias, y los combates indecisos no te producen mas que luto y lágrimas.

¿Aun hay mas por sufrir? ¿Quedan todavia males mayores para mi corazon? Fijando en el cie-

21

lo los hermosos ojos, pregunta al Sér eterno la bella Temoxtitlán: sí, la responde aquel cuyos escondidos arcanos no es dado nunca penetrar á los mortales; sí, concentra tus fuerzas, tus virtudes y tu heroico sufrimiento: allí tienes tus hijos, allí están tus predilectos y esforzados caudillos que alzarán tu pendon, víctimas ya de la perfidia y de la infamia: ellas tienden sus redes, ellas preparan sus lazos criminales, logrando de este modo lo que no les fué dado en las batallas. La pátria lanza un ay profundo arrancado de lo mas hondo de su seno, pierde el vigor, y cae casi moribanda en los brazos que bienhechor y compasivo estiende en su socorro el Dios bondadoso que la ama. Así estuviera nuestra madre México sumida en su dolor entre tanto los héroes con imperturbable frente y paso firme se acercan al cádalso: llegan; espiran; sus destinos se cumplen; los restos venerables se precipitan en el silencio de las tumbas; las almas grandes rápidas vuelan hasta el alcázar de la inmortalidad; esta coloca con letras de oro y graba con buril eterno sus bellos y altos nombres en el augusto templo de la gloria.

No existen ya los héroes; empero sus cenizas, mas feraces aún que el suelo que las cubre, producen mil guerreros resueltos á vengar las multiplicadas y profundas heridas de la pátria. Marte recorre, en su carro de acero, con sañudo semblante todo el Anáhuac, convocando nuevamente á nueva guerra: la lucha se reanima con indecible y horroroso ardor, y sus estragos se multiplican sin piedad ni número: por diez abriles, las flores de la hermosa primavera no nacen sino tintas en sangre para vertida á raudales

en el combate y los cadalsos: por once veces matiza el invierno helado la brillante blancura de sus canas con el rojo carmín que derramaron las venas rotas en centenares de ominosos encuentros: ¡todo es desolacion! La tierra del vivir y de los placeres, no es ya otra cosa que un inmenso sepulcro; el vasto teatro en que la parca pródigamente ostenta sus triunfos lúgubres y su poder devastador. Era entonces el tiempo que una política hipócrita, dejando su ensangrentado ropage y sus modales feroces, se presenta á nuestros pueblos, cansados de combatir y tolerar, disfrazada con el manto seductor de la humanidad y de la clemencia, para dar el último toque á la obra de oprobrio eterno; y entonces fuera tambien que el mundo nuevo iba acaso á ofrecer su cuello soberano al yugo de ignominia, á las cadenas de un monarca pérfido por organizacion, y cuya vida formará la historia de la ferocidad y de los crímenes.

Pero el Dios de bondad, que ha decretado no dejar perecer su pueblo predilecto, dijo *hasta aquí*, y se lanza rápido como él mismo: desde su sólio de luceros arrebató al gobierno usurpador su sacrilego disfraz, y un solo momento indivisible coloca el augusto manto sobre los robustos hombros del Soldado de Iguala. Iturbide, tú te sientes al tacto de la diestra Omnipotente inflamado del fuego que anima y vivifica las almas sublimes de los héroes; la venda cae á sus plantas, y las nieblas se disipan como por encanto: tres rayos de luz celestial y pura despedidos desde el Empireo por la religion, por el patriotismo y por la fraternidad te iluminan: arrojas con desprecio justo las insignias opresoras, y nombrándote *únicamente* el Sol-

dado de la pátria, adquiriste el glorioso renombre de **Grande**, que nunca perecerá: renuevas el grito y los **ardientes** votos nacionales que se oyeron en **DOLORES**, y tu voz se difunde con la celeridad del golpe eléctrico por todos los ángulos del continente pátrio: mil caudillos que mandan seis millones de valientes te secundan, jurando contigo no reconocer un medio solo entre la independencia y el sepulcro: empuñas la espada, terrible para los enemigos de la independencia de tu suelo, rompes de un golpe la ponderosa y larga cadena, cuyo primer eslabon estaba asido á las columnas de Hércules y el último atado á los membrudos brazos del Gigante occidental; su enorme peso cae con estruendo amedrentador y estrepitoso, y se sumerge de por siempre en los salobres y profundos senos del Océano. El águila libre del Anáhuac remonta su soberbio vuelo hasta tocar con las alas hermosas en el astro encantador de la prosperidad, y en siete instantes se la mira enseñorearse sobre las altas torres de la brillante México: en siete instantes ondéa magestuosa y sosegadamente el adorado pabellon de independencia sobre los muros mismos que vieran por tres siglos temblar el leon sanguinario y aborrecido de Castilla: himnos sin cuento se entonan á la alma libertad: himnos sin número se cantan por la bella Tenoxtitlán al triunfador y al triunfo: millones de himnos dirigiera al Eterno un pueblo entero anegado en placer. Mexicanos, ¡recordais esas horas de delicias? Ellas fueron los penúltimos instantes del gran dia de **DOLORES**: celebradlo; vuelvan mil veces á resonar los bellos himnos, puesto que él vuelve á reanimar la

pátria: entonad... ¡Mas en donde ecsiste el Libertador? ¿Donde se encuentra el Soldado inmortal de aquella época de embriaguez y de gloria? Los gé-nios del error y de la discordia lo han hecho perecer; sus restos yacen muy lejos de nosotros; y el re-conocimiento, la justicia y la pátria nos mandan re-gar con flores y con llanto la triste tumba del Hé-roe. (4).

Compatriotas: el dia glorioso de la resurreccion nacional que principiara en DOLORES, y que con-tinuó en Iguala, aun no está consumado: perfeccio-narlo es la obra grande que os legaron en la orilla del sepulero las ilustres victimas de la independen-cia: sus manes venerandos reclaman de vosotros des-de los reinos de las sombras ese deber sagrado: es-cuchadlos, y obedeced sus inspiraciones de salud. Un manto negro tendido sobre nuestra atmósfera eclip-sa por desgracia los brillantes soles de setiembre, y ese paño de horror es el lúgubre ropage de la atroz discordia. Mexicanos, recordad que ese monstruo mil veces maldito, y otras mil veces detestado, ató por muy largos años con sus manos de estermínio, al car-ro de la ignominia, el mundo encantador donde el

(4) *Je me suis plaint aux Dieux de voir qu' un
si grand homme.*

Tout á la fois la gloire et le fleau de Rome,

Je deteste César avec le nom de roi;

Mais César citoyen serait un dieu pour moi;

Je lui sacrifierais ma fortune et ma vie.

Voltaire por la boca de Bruto en su trage-dia La muerte de César.

Dios de los Incás reposa en su lecho de oro y de placeres: que él, y únicamente él, fué quien con lanzas fraternales abrió mas de cien mil pechos, haciendo que se meciesen nuestros granos en los surcos inundados con sangre hermana, derramada á raudales en once años de guerra obstinada y fratricida; no olvideis que él, y solamente él, arrebató nuestros héroes para precipitarlos en los pavorosos dominios de la muerte; que manchó con viles imposturas su nombre y sus acciones grandes; que ultrajó sacrílego el augusto código en que fijara un pueblo libre los principios sacrosantos de su eternal prosperidad; que él en fin, y exclusivamente él, pisó con planta atrevida sobre el decoro nacional en los dias de luto y de oprobio perdurables. Conciudadanos, es llegado el instante de ventura: en el aniversario de nuestra regeneracion, jurémos sobre los altares de la pátria, y por las cenizas de sus héroes, arrojar de por siempre á las cavernas donde moran los crímenes, ese tigre sediento insaciable de matanzas; esa hidra que vive solo de sangre; esa furia cuyos placeres consisten en los delitos atroces, en la devastacion, en la horfandad, y en el sufrir perpetuo de los mortales.

Cuando esta no ecsista entre nosotros, cuando digamos al universo con los hechos, que el ódio noble á la dominacion y al trono no es lo mismo que el encono degradante con el hombre; cuando sigamos constantes las huellas de los padres de la libertad del nuevo mundo, que no conocieron mas enemigos que los que se presentaban en las filas al combate para esclavizar la pátria, ó los que eran convencidos de crímenes con-

tra ella; cuando acreditémos con las obras que las promesas nacionales serán tan duraderas y tan firmes como la inmensa mole que forma la vasta y magestuosa cordillera de los dominios pátrios: cuando por adhesion y por deber séamos mas sumisos á la ley, único monarca de los libres, que lo son á sus señores por temor los esclavos desdichados de un tirano coronado; cuando sea únicamente nuestro norte y nuestra guia, no el interés personal, sino el servicio y las ventajas de la pátria; entonces tendrémos tambien la gloria y el orgullo de haber fijado para siempre sobre los horizontes mexicanos el astro regenerador de **DOLORES Y DE IGUALA**; entonces nos entregaremos tranquilos al eterno sueño, seguros que cubrirá nuestros restos y quedará á nuestros hijos una tierra perdurablemente libre: entonces... ¡Ah! pueda ser hoy, mexicanos, el instante tantas veces suspirado; pueda ser este el momento en que prometamos ante nuestros padres y en presencia de la severa y respetable posteridad, que el 16 de setiembre de 1810, cuyo agosto recuerdo celebramos enagenados de placer, coexistirá brillante y puro con el último individuo de nuestra postrera generacion, y que permanecerá firme é inalterable ínterin la venida del último segundo de los tiempos no arrastre con el mundo la pátria de los **Hidalgos é Iturbides** para precipitarla en los senos insondables del caos y de la nada.

POESIAS

presentadas por los ciudadanos Francisco Manuel Sanchez de Tagle, Lic. Manuel de la Barrera y Troncoso, Ignacio Sierra y Rosso, Luis Antepara, y Anastasio Ochoa, individuos de la comision encargada de este ramo. Fueron colocadas en los lugares que se expresan.

EN LOS CUATRO FRENTES DEL TEMPLETE.

SONETO.

Trescientas veces el zodiaco inmenso
 Recorre el padre de la lumbre pura,
 Mientras la pátria esclavizada apura
 El hondo cáliz del dolor intenso:
 Estrangera en su fértil suelo estenso,
 Rico para su mal y desventura,
 A sordo cielo enviaba su amargura
 En voz sumisa y oloroso incienso.
 Inrompibles creyeron sus cadenas
 E invariables los hados sus señores;
 Eternas ella imaginó sus penas.
 Pero la hora feliz suena en DOLORES,
 Estalla el fuego en las filiales venas,
 Y humo se tornan hierros y opresores.—*Tagle.*

SONETO.

En la bóveda de oro y de zafiros,
 Trono escelso del Númen soberano,
 Resonaron del triste mexicano
 Los ayes de dolor y los suspiros:
 Infeliz, de la selva en los retiros
 Lamentaba el rigor de su tirano,
 Cada una noble encadenada mano
 Alzando en tardos lastimosos giros.
 El Ser eterno, tan profunda pena
 Por tres siglos desoye, y los clamores
 Del indio moribundo en su cadena;
 Mas viendo al fin con saña á sus señores,
 „Basta” grita,.... su voz al cielo atruena,
 Y el éco santo se escuchó en DOLORES.—*Sierra.*

SONETO.

¡Viva la libertad! gritó en DOLORES
 El inmortal *Hidalgo*, y á porfía.
 Viva la libertad fiel repetía
 Cada uno de sus mil imitadores.
 Despues.... ¡cuantos afanes y sudores!
 Costó domar la ibera tiranía!
 Mas al cabo ¡oh placer! asomó el día.
 En que libres nos vemos de opresores.
 ¡Y escapar dejáremos de la mano
 El bien que ya probamos infinito
 Siendo presa otra vez de algun tirano?
 No: primero la muerte lleva escrito
 Firme en su pecho cada mexicano
 Cuando de libertad celebra el grito.—*Ochoa.*

SONETO.

Once años eran que se oyó en DOLORES
 De libertad el grito venturoso,
 Eran once años que Mavorte odioso
 De la guerra esparciera sus horrores.
 La muerte, las cadenas, los rencores,
 El llanto triste, llanto doloroso,
 Fueron del mexicano pesaroso
 Los ayes, los lamentos y clamores.
 Por fin la lucha terminó el guerrero
 En el pueblo de Iguala hace diez años:
 Para siempre triunfara del ibero.
 Cesen ya, mexicanos, los engaños:
 De *Hidalgo* y de *Iturbide* fué el sendero
 A la patria librar de los estraños.—*Barrera*.

SENTENCIAS PARA LA PARTE SUPERIOR DEL TEMPLETE.

Orden y paz al dar el grito santo:
 Orden y paz en medio del combate:
 Orden y paz los únicos anhelos
 Que animaron á *Hidalgo* y á *Morelos*.—*Tagle*.

No hay tirano mayor que las pasiones,
 Ni mas duro opresor que los partidos.
 ¿Queremos libres ser? pues unas y otros
 Domémos y alejémos de nosotros.—*Tagle*.

Independiente, libre, soberana,
 Hacer supieron la nacion sus hijos;
 Pero si venturosa ser procura,
 Sepa que sin justicia no hay ventura.—*Tagle*.

Pudo el valor librarnos de opresores:
 No ecsisten ya; pero jamás serémos
 Dignos de ser por siempre independientes,
 Sino estando á las leyes obedientes.—*Tagle*.

EN LAS CUATRO PUERTAS PRINCIPALES DE LA ALAMEDA,

OCTAVA.

El alma libertad se enseñoera
 De este sitio, y alienta sus primores;
 Con manso vuelo divinal vaguea
 Del álamo y del fresno en los verdores.
 El corazón la siente, se recrea,
 Y ¡viva, dice, el héroe que en DOLORES
 Valeroso se alzó contra la saña
 De la opresora aborrecida España!—*Sierra.*

OCTAVA.

Las sombras de los héroes venerables
 Bajar se miran hoy desde los cielos;
 Y en torno de nosotros amigables,
 Posando al fin sus apacibles vuelos,
 ¡Oh mexicanos! dicen, perdurables
 Conservad nuestros hechos y desvelos,
 Seguid contra el tirano nuestro ejemplo,
 Así se llega de la gloria al templo.—*Sierra.*

OCTAVA.

Cual de sierpes huyamos venenosas
 Del despotismo á un tiempo y la anarquía;
 Ambas fueron las plagas lastimosas
 Que en su seno la América sentía.
 Huyan de ella asustadas, presurosas,
 Y el venturoso bendecido día
 De orden y libertad, de paz y gloria
 Luzca por fin en la imparcial historia.—*Ante, ara.*

OCTAVA.

Ya no mas desunion, si no queremos
 De la pátria rasgar el seno hermoso:
 Ya no mas ambicion, y entrar podrémos
 Al templo de la fama luminoso.
 No los pasados ódios renovémos
 Por camino manchado y escabroso,
 Y así la independéncia en mago vuelo
 Hermoseará las bóvedas del cielo.—*Antepara.*

OCTAVA.

Gloria por siempre al Adalid' valiente
 Que en frágil buque al golfo se lanzara
 Contra Barradas y su infame gente,
 Y libertad en su pendon llevara:
 Con laurel inmortal ciñó su frente
 Cuando llegó, peleó, y al fin triunfara.
 Loores por siempre al que logró victoria
 Y en Tamaulipas se cubrió de gloria.—*Barrera.*

OCTAVA.

Las orillas del Pánuco sonaron
 Con el clarin de la española gente:
 Los écos el sonido trasladaron
 Y la llevaron á *Terán* valiente:
 El compás y los mapas se arrojaron,
 Y el duro casco le cubrió la frente.
 Vibra la espada que venció al hispano
 Y en Cabo-Rojo libertó al indiano.—*Barrera.*

OCTAVA.

Hidalgo, el grande, el hombre sin segundo,
 Hizo morder la tierra al leon de España:
 La libertad preciosa al nuevo mundo
 Dió su heroico valor en la campaña:
 El fiero monstruo, el déspota, iracundo
 Defiende en vano su ambicion estraña.
 ¡Salve mil veces! Tributémos loores
 Al que supo librnos en DOLORES.—*Barrera.*

OCTAVA.

Allende dijo en el furor patricio:
 „Termine la opresion: mí pecho es muro:
 Venga el acero, el plomo y el suplicio:
 Acabe un yugo tan terrible y duro.
 Yo moriré gustoso, y en servicio
 De la alma pátria; mas mi acento puro
 Seguirán mil y mil.” Tal fué su canto.
 Cumpliósse el vaticinio sacrosanto.—*Barrera.*

EN EL CENTRO DE LA ALAMEDA SE COLOCARON LOS
SONETOS QUE SIGUEN.

SONETO.

Logra, tal vez, con dique reforzado,
Torcer el labrador veloz corriente,
Y aprovechando su virtud potente,
Henchir la trox de grano sazonado;
Mas no muda el cristal aprisionado
Su natural conato indeficiente,
Al cabo rompe el dique, y en torrente
Vuela, arrebatada, arrolla todo, airado.
El Mexicano, así, por tres centurias,
Esclavo tributario del Ibero,
Para él trabaja, sufre mil penurias;
Pero, en fin, en dolores el acero
Vibra, y disipa esclavitud, injurias
Y el bando de opresores altanero.—*Tagle.*

SONETO.

Virgen del mundo, sí, pero engrillada
América y vencida, roto el manto,
Rotas las flechas y el carcax, de llanto
Y servidumbre vil alimentada,
Así á *Hidalgo* llegó; y acongojada
¿Ves, le dijo, mi oprobio y mi quebranto?
¿Y eres mi hijo y lo sufres? ¿Y entre tanto
A mi cuello la argolla sigue atada?
No mas" el héroe prorumpió, y blandiendo
Las relucientes armas, fué do quiera
Independencia ó muerte, repitiendo.
Y fué la independencia, y la que viera
El mundo en antes compasion pidiendo,
A su alto rango, y su esplendor volviera.—*Antepara.*

SONETO.

Los claros héroes de DOLORES fueron
 Los que asentaron en su trono hermoso
 A la divina América: glorioso
 Grito de salvación ó muerte dieron
 Con valerosa mano deshicieron
 El yugo mas pesado y ominoso:
 Cual astro celestial y luminoso,
 Así en los campos del honor lucieron.
 Libertad por herencia nos dejaron,
 Y aun en los bordes de la tumba fria
 De independencia el nombre pronunciaron.
 ¡Pueblos! en este venturoso día
 A los héroes honrad que nos libraron
 De la estrangera odiada tiranía. → *Antefara.*

EL GRITO.

SONETO.

„Guerra y muerte al tirano:” así en DOLORES
 Se lanza un grito que al ibero aterra,
 Y en ronco silbo repitieron guerra,
 En las rocas los vientos bramadores:
 El monte grita guerra entre furoros,
 Muerte responde la escarpada sierra,
 Y tiembla toda la oprimida tierra
 Al resonar los écos vengadores.
 Las olas del Atlántico igualmente
 Braman, llevando á la española orilla
 La rabia y gritos de laalzada gente:
 El trono se estremece...el rey se humilla,
 Y el cetro mexicano eternamente
 Se separó del cetro de Castilla.—*Sierra.*

SONETO.

Pisó Cortés el sólo mexicano,
 Y con doblez, engaño y artificio
 Al monarca español un edificio
 Levantó en la discordia del indiano,
 Servidumbre proclama, fiero, insano:
 Servidumbre reciben y el suplicio,
 Los hijos de este suelo que propicio
 En él diera, acogida á su tirano,
 Después de tres centurias, en DOLORES
 De libertad el grito ha resonado:
 Por todas partes tiene seguidores.
 Ser libres con su sangre han alcanzado.
 De la discordia huyamos, sus furores
 No nos hagan perder el bien ansiado.—*Barrera.*

SONETO.

De *Hidalgo*, *Allende*, del sin par *Morelos*
 Y de otros héroes en la lid primera,
 De la dura opresion con saña fiera
 Rómper el yugo fueron los desvelos.
 Desciende un genio de los altos cielos,
 Y aunque un mundo á su brazo se opusiera
 A la alma pátria libertad la diera
Iturbide, y la llena de consuelos.
 Todavía el opresor en Cabo-Rojo
 Repíte con furor, bélica instancia.
 Vuelan los pueblos: tan fatal arrojo
 Reprimen denodados con constancia:
 La forma federal vence á su antojo,
 La primera, á las huestes de Numancia.—*Barrera.*

AZCARATE.

SONETO.

De libertad los rayos en dolores
 No asemaban brillantes todavía,
 Cuando inmortal *Azcárate* porfia
 Por salvar á su pátria de opresores:
 En pena sufre grillos y furores
 De la mas espantosa tiranía;
 Mas „nada importa” el sábio repetía
 Con frente sosegada en los rigores:
 Y acorriendo de México á los duelos,
 Colabora á su triunfo y á su gloria,
 Hasta que vuela á los empíreos cielos,
 ¡Compatricio! venera su memoria,
 Y cual los de *Iturbide* y de *Morales*,
 Eterniza sus hechos en tu historia.—*Sierra.*

SONETO.

No niega el africano al patrio suelo,
 Ni el japonés pequeño al sitio helado,
 Ni nadie al sol porque se vió alumbrado,
 Cuando del su no ser descorrió el velo:
 Solo sí el mexicano, con recelo
 No osa decir su patria, intimidado
 Por el Godo feroz, que despiadado
 Lo sumiera en amargo desconsuelo.
Hidalgo, Allende, Aldama, decididos,
 Pronuncian libertad en las llanuras,
 Y vemos sus esfuerzos conseguidos....
 Si: todos llenos de emociones puras
 Confesamos de gozo enardecidos
 Nuestra adorada pátria y sus venturas.—*Barrera*

LA DESUNION.

SONETO.

„Alzad ¡oh mexicanos! al acero,
 Reprimid de esos viles el encono,
 Ya en DOLORES se aprestan contra el trono,
 Y contra el Dios 'del inocente Ibero.”

Así gritaba España con artero,
 Capsioso, inicuo, persuasivo tono;
 Y el incauto se lanza, y va en su abono
 Al combate de hermanos lastimero:
 Y en ambas filas por setiembre once,
 Su heroico aliento valeroso ecsala
 Al ronco trueno del horrible bronce;
 Pero el Destino, término señala
 A errores tantos, y aparece entonce
 El iris bello en la dichosa Iguala.—*Sierra.*

SONETO.

El valor y el honor se enfurecian
 Independencia y libertad gritando:
 El honor y valor así luchando,
 Sus grillos pesadísimos rompian.
 Las cívicas falanges relucian
 A la justicia y la virtud alzando.
 Y virtud y justicia proclamando,
 La independencia y libertad hacian.
 El poder del Ibero así quebrose
 Cual de la nube el renegrido velo
 En tempestad horrísona y sombría.
 Y de los vencedores dilatose
 La fama cual dilata por el cielo
 Su luz el sol en la mitad del día.—*Antepara.*

SONETO.

Patria inocente y adorada mía,
 No eterno fuera el bárbaro destino
 Que esa tu frente y tu blason divino
 Empañó airado en congojoso día.
 „A ser libres,” *Hidalgo* repetía,
 Y alzando entre los zefiros el lino,
 Dando salud é independencia vino,
 Y como sol espléndido lucía.
 De muchos sábios y patricios puros
 Fueron al fin las predicciones ciertas:
 Vencidos, sí, los opresores duros.
 Y de la bella libertad las puertas
 Al deshacerse de Cortés los muros
 Fueron con gloria universal abiertas —*Antepara.*

LA PAZ.

SONETO.

Ya no de los cañones el estruendo
 Se escucha entre los montes horroroso,
 Ni el cielo se obscurece tenebroso
 Al polvo y humo del combate horrendo:
 Donde antes resonaba el ay tremendo
 Del moribundo herido lastimoso,
 El pajarillo canta melodioso
 Los trinos de su amada respondiendo.
 Venid pues, á este sitio, y los primores
 De nuestra paz gocemos, ciudadanos,
 Abrazos miles dándonos de amores:
 Nunca ya disensiones entre hermanos,
 E imitando á los héroes de DOLORES,
 Juremos solo guerra á los tiranos.—*Sierra.*